

3.3 “¡ESTO ES KAFKIANO!” EL SENTIMIENTO DE LO KAFKIANO Y SU RELACIÓN CON LO SINIESTRO ¹. EDUARDO BRAIER *

* Médico. Psicoanalista. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Autor de diversos artículos y de los libros: Psicoterapia breve de orientación psicoanalítica. Nueva Visión, 1981; Psicoanálisis. Tabúes en teoría de la técnica. Nueva Visión, 1990; Coautor y compilador del libro: Gemelos. Narcisismo y dobles. Paidós, 2000. Dirección: Salvador Espriu, 69/71. 6º 2ª. 08005 Barcelona. T. E. 93 2213094.// ebraier@telefonica.net

RESUMEN

El reconocimiento y difusión de la obra de F. Kafka han conducido a la adjetivación de su apellido, que se emplea habitualmente para hacer referencia a cierto tipo de situaciones por él descritas y que se acompañan de un conjunto de emociones y sensaciones por las que suele atravesar la experiencia humana. Me ha parecido de interés estudiar la relación de “lo kafkiano” con “lo siniestro”, a pesar de no corresponder el primero de los conceptos a una categoría psicoanalítica.

Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontróse en su cama convertido en un monstruoso insecto.

F. Kafka (La Metamorfosis)

I. EL ADJETIVO KAFKIANO

Al decir de muchos críticos autorizados en la materia, Franz Kafka (Praga, 1883-Kierling, 1924) es uno de los creadores de la literatura moderna.

Los textos de Kafka reflejan las ansiedades del hombre del siglo XX. El reconocimiento y difusión de su obra han conducido a la adjetivación de su apellido. Sin embargo, hasta la 21ª edición del Diccionario de la Real Academia Española (RAE) inclusive, el término “kafkiano” no figuraba en el mismo (sí en cambio “freudiano”, por ejemplo, para satisfacción nuestra); recién es incorporado en la 22ª edición, publicada en 2001. En ella encontramos tres acepciones de dicho término. Así leemos que “kafkiano, na” significa:

1. Adj. Pertenciente o relativo a Franz Kafka o a su obra. *Las novelas kafkianas.*
2. Adj. Característico de este escritor checo o de su obra. *Visión kafkiana del mundo.*
3. Adj. Dicho de una situación: Absurda, angustiada².

² La palabra “kafkiano” figura asimismo en el *Diccionario Esencial de la Lengua Española* (DELE, derivado en parte del Diccionario de la RAE. Espasa Calpe/ Planeta), de reciente aparición, que si bien suprime los derivados mecánicos de nombres propios, mantiene los que poseen valores agregados connotativos, tales como “kafkiano” o “freudiano”.

¹ Una versión abreviada de este trabajo ha sido presentada en las VI Jornadas de Intercambio en Psicoanálisis De la angustia y otros afectos, organizadas por Gradiva Asociación de Estudios Psicoanalíticos. Barcelona, 9 y 10 de noviembre de 2007.

En el este artículo he de utilizar el adjetivo “kafkiano” en sus tres acepciones, aunque sin duda la que más nos interesa a los fines de este estudio es la tercera de ellas. Con tal sentido, “kafkiano” se emplea hoy en día en diversos idiomas, incluso por gente que no ha leído nunca a Kafka, para hacer referencia a ciertas situaciones por las que puede atravesar el ser humano, las cuales se asemejan a las descritas por el escritor en sus célebres cuentos y novelas. “Esto es kafkiano!”, solemos exclamar en esas circunstancias.

II. LOS PROPÓSITOS DEL PRESENTE TRABAJO

A pesar de que lo que podemos llamar “lo kafkiano” no pertenece a una categoría psicoanalítica, me ha parecido de interés compararlo con “lo siniestro” u “ominoso”, de acuerdo con la exposición de Freud (1919) de este último concepto.

En mis búsquedas acerca del tema he encontrado que Harold Bloom, el destacado crítico y teórico literario estadounidense, no sólo vincula “lo kafkiano” con “lo siniestro”, sino que incluso llega a decir que lo primero es una expresión más difundida de lo segundo. Dice Bloom (1994) en su polémico libro *El canon occidental*:

“Ciertamente, ‘kafkiano’ ha adquirido un significado siniestro para muchos de entre nosotros; quizá se ha convertido en un término universal para lo que Freud denominaba ‘lo siniestro’, algo que nos es al mismo tiempo familiar y extraño.”

Yo había llegado por mi propia cuenta, en tiempos en que ignoraba la opinión del pensador americano, a una conclusión semejante, al considerar “lo kafkiano” como una variante de “lo siniestro”. Lo que desconozco es si se ha profundizado en la comparación de ambos fenómenos desde el punto de vista de las teorías psicoanalíticas. Mi objetivo en esta ocasión es precisamente tratar de establecer algunas posibles conexiones desde nuestra disciplina, lo que conlleva efectuar una aproximación psicoanalítica a “lo kafkiano”, intento en particular del que también ignoro cuánto podrá tener o no de novedoso.

Por lo demás, me siento libre de emprender una lectura psicoanalítica de algunos textos de Kafka. No estoy de acuerdo con quienes critican esta iniciativa, oponiéndose aun a interpretaciones de sus escritos del tipo que fueren (sociológicas, filosóficas, religiosas, etc.), acaso con excepción de las literarias. Por el contrario, considero que, dada la riqueza de la obra kafkiana, la misma puede suscitar diversas interpretaciones desde muy distintas disciplinas, siendo este uno de los muchos atributos y atractivos que posee. Pensar a Kafka -y con Kafka- es una manera, una de las mejores, creo yo, de celebrarlo. A veces parecería que se lo quiere deificar hasta llegar a convertirlo en intocable, condenando, descalificando y hasta queriendo ridiculizar algunos de los múltiples ensayos que su obra –y también su vida- ha inspirado; ni qué decir si éstos contienen algunas referencias psicoanalíticas. Considero que el problema no pasa por la censura y el descrédito anticipados, sino por el mayor o menor grado de consistencia que puedan tener los fundamentos del abordaje que se realice. En suma, lo que debería contar es si el estudio es serio, concienzudo, coherente y bien documentado, o si en cambio se trata de una chapuza.

Convengamos que tanto en el caso de *lo kafkiano* como de *lo siniestro* hablamos esencialmente de *afectos*. En este orden de cosas, si acudimos al citado artículo de Freud, *lo siniestro u ominoso* se nos presenta acompañando a sustantivaciones tales como *efecto, sentimiento o vivencia*.

Las situaciones kafkianas se acompañan de un conjunto de emociones y sensaciones características, pasibles de ser experimentadas tanto por sus protagonistas o testigos como por quien lea a Kafka. Aquí les llamaremos *efectos –afectos- kafkianos*.

III. FREUD Y KAFKA. LO SINIESTRO Y LO KAFKIANO

Tomemos primeramente a Kafka. Éste conocía parte de las ideas de Freud y de otros psicoanalistas. Resulta difícil saber en qué medida ellas pudieron haber influido sobre el escritor de Praga, en su visión del alma humana y en su obra literaria, pero dados su inmenso talento como su aguda capacidad de observación quizá la deuda con Freud y los suyos no fuera necesariamente importante.

En cuanto a Freud: los años '10, decisivos en lo que a la producción kafkiana se refiere, no lo fueron menos para la suya, coincidiendo con la publicación de "Lo ominoso" y de otros trabajos (Freud, 1916;1919;1920) que encuentro especialmente apropiados para intentar hoy comprender psicoanalíticamente el mundo opresivo de las narraciones del praguense. Suponemos que el inventor del psicoanálisis no llegó a conocer por entonces ni a Kafka ni a su obra, dado que ésta sólo alcanzaría una mayor difusión y recién

costraría notoriedad después de la muerte de este último³.

Habiendo explorado a fondo una serie de textos de Freud y de Kafka, me atrevería a decir (aunque no podré detenerme para procurar demostrarlo en esta oportunidad, claro está) que existen curiosas coincidencias temáticas entre la obra de Freud y ciertos escritos de Kafka de la misma época. Me refiero al período que va desde la citada década de 1910 hasta casi mediados de la del 20. De ser factible establecer tales paralelismos, podríamos pensar que determinadas problemáticas humanas que habrían estado flotando en el ambiente, signadas por las neurosis de aquellos tiempos (incluidas las de ambos creadores), serían registradas por estos hombres, dos de las personalidades más sobresalientes que ha dado la cultura europea del siglo XX, brindando cada uno testimonio de ello desde su particular perspectiva.

IV. ALGUNAS PUNTUACIONES SOBRE LO SINIESTRO ⁴

³ Desde luego, en los años '20 sobrevendrán textos fundamentales de Freud, de especial interés en lo que atañe a la continuidad de una cierta línea de pensamiento que nos proporcionará elementos de inapreciable utilidad para comprender probables significados latentes de los textos kafkianos, sobre todo a partir del giro teórico por el que incluirá la pulsión de muerte, al que pronto sumaría el modelo de la segunda tópica.

⁴ *Lo siniestro* en la traducción de las obras completas de Freud en castellano a cargo de Rosenthal y de López Ballesteros, *lo ominoso* en la correspondiente a Etcheverry. Si bien en este trabajo emplearé indistintamente una u otra denominación, he de decir que prefiero la de *siniestro*, por ser probablemente más usual y resultarme más vívida y elocuente para expresar sus significados a la hora de aludir a las adjetivaciones enunciadas por Freud en torno a este complejo sentimiento.

Acerca de los conceptos expuestos por Freud en el artículo consagrado a estudiar este fenómeno y de algunas circunstancias que rodearon a su plasmación me interesa en esta oportunidad remarcar lo siguiente:

Freud comienza a desarrollar el tema a partir de 1913. El artículo en cuestión será publicado en 1919, coincidiendo así –sin él saberlo, claro está- con la creación kafkiana de los años '10 que comprende la redacción de obras como *La condena*, *La metamorfosis* y *El proceso* (inconclusa), además de la *Carta al padre*⁵.

De entrada, pues, llama la atención la contemporaneidad entre el estudio freudiano de *lo siniestro* y obras de Kafka altamente representativas del singular estilo del escritor, en el que lo angustiante se combina con lo absurdo, produciendo un efecto que hoy conocemos como *kafkiano*. Tal coincidencia resulta significativa sobre todo atendiendo a que dentro de la modalidad kafkiana también hay lugar para los *efectos siniestros*, creados en parte por la combinación entre realidad y fantasía que se aprecia en sus relatos, siendo dicha combinación un factor que Freud destacó en su artículo de 1919 por su ominosidad.

El artículo freudiano constituye un estudio acerca de *la cualidad de los sentimientos*, en especial de *la cualidad de siniestro* (Schur, 1972). Así, puede hablarse del *sentimiento de lo siniestro u ominoso*.

⁵ Esta última, no destinada a ser publicada, era como sabemos propiamente una carta, que Kafka nunca hizo llegar a su progenitor.

Uno de los primeros afectos que menciona Freud con respecto a *lo ominoso* es *la angustia*. Inmediatamente a continuación cita el horror⁶

A partir de un trabajo de Jentsch (1906) acerca de la psicología de lo siniestro y para abordar el tema, Freud se percató de que es conveniente ahondar en la etimología de las palabras *heimlich* y *unheimlich*. Así comprueba que *heimlich* significa 1) lo familiar y agradable, pero a la vez también 2) lo que permanece oculto. Se trata de dos acepciones que no son opuestas pero sí ajenas entre sí. *Lo siniestro (unheimlich)* es una variedad de lo terrorífico (cabe agregar: es lo desagradable, inquietante, angustiante, horroroso, que causa espanto, demoníaco, penoso, etc.); es, dice Freud, tomándolo de Schelling, “todo lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz”. Freud lo aplica a aquello que, debiendo permanecer inconsciente, aflora a la conciencia en un momento dado. Más adelante, en el mismo artículo, se referirá a la angustia ante lo reprimido que retorna y que da lugar al sentimiento ominoso. (Retorno de lo reprimido; hablará también de “complejos infantiles reprimidos”. Hoy podríamos añadir el retorno de lo desmentido, acordes con la mención en el artículo de la presencia de la desmentida en el fenómeno de *lo siniestro*⁷. Por tanto, lo que aflora no consiste exactamente en algo nuevo o ajeno para el sujeto sino familiar (“*heimliche*”) para su vida psíquica. Aquí, curiosamente, *heimlich* y *unheimlich* que, en

⁶ No en vano Lacan (1962-1963) partirá de lo ominoso de acuerdo con la versión freudiana para desarrollar el tema de la angustia, afecto básico dentro del efecto ominoso.

⁷ Lo que también al retornar puede dar lugar al efecto siniestro, dirá Freud en el mismo artículo, es una actividad del pensamiento correspondiente al narcisismo primitivo. Volveremos sobre esto.

principio, son de significados opuestos (aunque sólo en relación con la acepción de *heimlich* que he citado en primer término), coinciden. Decimos entonces que en el efecto de *siniestro lo familiar* deviene ominoso y se experimenta como algo extraño, es decir, *no familiar*, como algo nuevo y desconocido, sin serlo.

Freud buscó un ejemplo de “efectos ominosos” en la literatura, encontrándolo en “El Hombre de la Arena”, de Hoffmann (1815). En este cuento la angustia predominante es la angustia de castración (temor a la ceguera; temor a la pérdida de brazos y finalmente a la muerte ante la amenaza directa). Sostiene Freud: “nos atreveríamos a reconducir lo ominoso del *Hombre de la Arena* a la angustia del complejo infantil de castración”. Dentro del mismo artículo vinculará en reiteradas ocasiones la vivencia ominosa con el complejo de castración. El sentimiento de lo siniestro ha de adquirir su mayor intensidad en relación con la muerte.

Entre los “motivos de efecto ominoso” Freud distingue la presencia del doble. Se refiere allí a la historia genética del doble y describe distintos tipos. Incluye lo señalado antes por Rank (1914) cuando sostiene que en su origen el doble fue “una enérgica desmentida {*Dementierung*} del poder de la muerte”. Pero al quedar atrás la fase del narcisismo primario el signo del doble cambia: “de un seguro de supervivencia, pasa a ser el ominoso anunciador de la muerte”. Viejo conocido, antes “más benigno”, el doble, proyectado fuera del yo, acaba volviéndose una “figura terrorífica” y de allí su alto grado de ominosidad.

La “conciencia moral” misma (el término superyó surgirá recién en 1923, con la descripción de la segunda tópica) es

considerada como un doble (desdoblamiento del yo) que se opone al yo.

Otro factor que cita Freud y que contribuye a la producción de sentimientos siniestros es “la repetición de lo igual”, no deliberada, aún de hechos inofensivos, lo que -sigue diciendo- “nos impone la idea de lo fatal, inevitable...”

Algo que ya mencionamos antes: para Freud también la mezcla entre fantasía y realidad favorece la génesis del sentimiento ominoso.

En el trabajo se anticipa el concepto de una compulsión de repetición capaz de anular al principio del placer, así como el carácter “demoníaco” de ésta, lo cual será desarrollado un año más tarde en *Más allá del principio del placer*. Esto se halla vinculado con el efecto siniestro (y también con el *kafkiano*, tal como veremos más adelante).

A lo aquí puntualizado acerca de *lo siniestro* deseo agregar algunas reflexiones más en torno a su metapsicología. Las mismas parten de la adopción del modelo de una tercera tópica freudiana, propuesta entre otros por N. Marucco (1978); 1978 a, 1980 y 1996), Rubén Zukerfeld (1992; 1999; 2000) y Rubén Zukerfeld con Raquel Z. de Zukerfeld (1990; 1999; 2005), modelo que a su vez se funda en el de la escisión del yo que Freud expone en “Fetichismo”. Desde esta perspectiva, el aparato psíquico se halla disociado en dos estructuras que operan en el sujeto: a) una *estructura edípica*, que reconoce la castración y en la que actúa la represión, y b) otra que es llamada *narcisista*, con desmentida de la castración. Por mi parte entiendo que es dable suponer que los efectos siniestros puedan estar relacionados tanto con una como con otra estructura. Para ser más preciso, que tanto devendrían de la estructura edípica del sujeto, como expresión de un

retorno de lo reprimido y tal como lo describe claramente Freud en *Lo ominoso*, como de la estructura narcisista (esto último estaría menos explícito en el texto, aunque podría deducirse); en el segundo caso ello sucede cuando falla la desmentida. Incluyo aquí una desmentida temprana (sobre la que insisto desde hace años), que operaría ante a la angustia de aniquilamiento, implícita dentro del texto de 1919 en el pasaje –rankiano y freudiano a la vez- que describe al doble en los inicios (narcisismo primario) como “una enérgica *desmentida* {*Dementierung*} del poder de la muerte” (“Enérgico *mentís*”, en otras traducciones)⁸, mecanismo que sería el que precisamente daría lugar a la escisión propia de la constitución del yo. La desmentida habría por ende surgido mucho antes de la fase fálica, en la que se halla en cambio dirigida a renegar de la amenaza de castración. En esta línea ha sido Marucco (1980) quien describió la estructura narcisista como el asiento de fenómenos del tipo del doble y *lo siniestro*; pero no por poner el énfasis en ello hemos de dejar de lado la hipótesis freudiana que vincula *lo siniestro* con el retorno de lo reprimido.

Una sugerente frase de Freud en *Lo ominoso* parece sintetizar lo que estamos ahora tratando, pues reuniría ambas fuentes de *la cualidad de siniestro*:

Lo ominoso del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles *reprimidos* son reanimados por una impresión, o cuando parecen ser refirmadas unas convicciones primitivas *superadas*. (Las cursivas son de Freud).

Con “convicciones primitivas superadas”, a lo que alude en otras ocasiones poco antes de esta frase (“hemos *superado* esos modos de

pensar [...] las convicciones animistas del hombre culto se encuentran en el estado de *lo superado*”) y que al reavivarse pueden producir el *efecto siniestro*, Freud se refiere a hechos tales como la omnipotencia de los pensamientos o la animación de lo inanimado⁹. Tenemos derecho a considerar que estas citas constituyen un precedente de la hipótesis de continuadores de la metapsicología freudiana que sindicaron a tales actividades del pensamiento como provenientes de una estructura narcisista activa y regida por el yo ideal.

Aquí, como vemos, es pertinente hacer intervenir al Freud anterior de *Tótem y tabú* y *de Introducción del narcisismo* (si bien Freud no deja de mencionar en *Lo ominoso* la fase del narcisismo primario), así como conectarlo con el posterior de *Más allá...* y otras obras de la década del '20. En suma: la articulación de sus teorías acerca del funcionamiento narcisista primitivo, de la compulsión de repetición, la pulsión de muerte, etc., enriquecidas por aportes más recientes de otros autores, confieren una mayor cohesión al entramado conceptual en torno a una concepción freudiana de *lo siniestro*¹⁰.

⁹ “Parece que en nuestro desarrollo individual todos atravesáramos una fase correspondiente a ese animismo de los primitivos, y que en ninguno de nosotros hubiera pasado sin dejar como secuela unos restos y huellas capaces de exteriorizarse; y es como si todo cuanto hoy nos parece ‘ominoso’ cumpliera la condición de tocar estos restos de actividad animista e incitar su exteriorización.” (Freud, 1919).

¹⁰ Cabe recalcar que es el propio Freud quien en *Lo ominoso* se encarga de traer a colación su libro *Tótem y Tabú*, cuando nos recuerda una nota al pie por él incluida en este texto de 1913 y en la que alude al “carácter de lo ominoso” en su relación con impresiones que responden a “la omnipotencia de los pensamientos y el modo de pensar animista”. Un lector desprevenido o que haya podido olvidar esta frase de Freud no podrá menos que sorprenderse al reencontrarla, por constituir

⁸ Las cursivas son mías.

V. LO KAFKIANO

¿Cuándo decimos que una situación se ha convertido en *kafkiana*? Cuando reúne algunas de las siguientes particularidades: es angustiada, negativa, infausta, amenazadora, pesadillesca, al tiempo que complicada, laberíntica y farragosa; puede ser además repetida, absurda y presentarse sin salida, como si estuviera investida de un fatalismo ineluctable. Suscita entonces pensamientos tales como que parece “una burla del destino”, por lo injusta, arbitraria y cruel, amén de extraña o incluso inaudita, como si se tratara de una condena, adquiriendo en ocasiones carácter demoníaco y provocando a menudo la fantasía de que un ente misterioso la hubiese generado y ejerciera un dominio permanente sobre el sujeto. Reviste, por ende, contenidos persecutorios. Los sentimientos que suelen acompañarla y que en definitiva la caracterizan son esencialmente de angustia y desasosiego, así como de perplejidad, desconcierto, agobio, indignación, exasperación, desesperación, desaliento o desesperanza, pudiendo llegar hasta la sensación de inermidad. Asimismo suele consistir en algo que por lo absurdo, ridículo, burlesco y hasta grotesco, resulta también tragicómico o reproduce en ocasiones una pieza de humor negro (no exenta de ironía en lo que respecta a los textos kafkianos).

Son estas algunas de las características que identifico alrededor del epíteto “kafkiano” en su versión popular. Ahora bien, hay usos más restringidos y específicos, como cuando se lo emplea para aludir 1) a la represión y la injusticia de las que son víctimas los ciudadanos bajo regímenes totalitarios o

ésta una muy temprana referencia a lo ominoso en su relación específica con el narcisismo primitivo.

corruptos, y también 2) a los sufrimientos ocasionados por la lentitud exasperante del aparato burocrático, al tener que hacer frente a interminables trámites. En ambos casos, no hay duda que el referente fundamental en la literatura universal es la novela *El proceso*¹¹. Veamos un ejemplo de lo primero, extraído de la realidad, a través de las palabras de Heberto Castillo, preso político en el México de 1968, en ocasión de declarar en su defensa:

“En el *proceso kafkiano* que se nos sigue no debe haber pruebas, ni tampoco testigos reales, ni documentos veraces, todo se deja a la imaginación maniquea de los opresores del pueblo: ustedes. Sólo debe haber buenos y malos. Nosotros los malos, ustedes los buenos. Pienso que después de todo no me ha ido tan mal, a pesar de que soy miembro del sexo masculino ustedes pudieron haberme acusado de un descuido de aborto. Y como se manejan las cosas en esta justicia mexicana, sin duda que el Ministerio Público lo habría probado. Y usted, sin duda, me habría condenado”. (La cursiva es mía).¹²

VI. APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A LO KAFKIANO

Sin ánimo de simplificar excesivamente la cuestión, cabe reconocer que el sentimiento de *lo kafkiano* parte, como *lo siniestro*, en buena medida de la *angustia* como afecto básico, angustia al menos atribuible al protagonista de la situación kafkiana (el lector o espectador puede experimentar

¹¹ Para lo segundo la célebre novela *El castillo* (Kafka, 1926 a) constituye también un muy especial testimonio literario en torno a la acción de la maquinaria burocrática.

¹² Citado por el escritor Carlos Monsiváis (2006).

determinadas vivencias, en parte incómodas y displacenteras, pero no necesariamente angustia, claro está); suele consistir en una angustia de ribetes claramente persecutorios, pesadillesca (habida cuenta de la lógica onírica que rige en varias de las grandes obras de Kafka), que puede desembocar en un final desgraciado o directamente trágico.

VI. 1. LO KAFKIANO EN LAS OBRAS DE KAFKA.

Así como Freud indagó en las obras literarias para investigar el fenómeno de *lo siniestro*, se impone a continuación buscar ejemplos de *lo kafkiano* en sus fuentes, esto es incursionando en las novelas y cuentos del escritor checo y conforme con las vivencias que suele suscitar en el lector.

Aquí sólo podremos hacer hincapié en pocos textos, por lo que escogeremos entre los más representativos. Opto, pues, por *La condena*, *La metamorfosis* y *El proceso*.

Una de las primeras cosas que llaman la atención es que las historias de estas tres obras concluyen con la muerte del protagonista, a veces directamente por determinación de su propio padre o aun matado por éste. En el cuento *La condena*, por ejemplo, Georg Bendemann es condenado por un cruel e insensato padre a morir ahogado, condena a la que Georg se somete masoquísticamente y con absoluta pasividad; en el célebre relato *La metamorfosis*, a Gregorio Samsa, ya convertido en escarabajo, es su propio padre quien le da muerte, hiriéndolo de gravedad al arrojarle una manzana, a consecuencia de lo cual morirá tiempo después; Josef K. (como en los otros dos casos precedentes, otro *alter ego* del escritor, cuya obra en su conjunto, dicho sea de paso, es de las más autobiográficas que se

conozcan), personaje principal de la más importante de las novelas de Kafka, *El proceso*, es acusado de haber cometido un delito incógnito y luego de atravesar una serie de situaciones paradigmáticamente kafkianas -en la que cabe incluir los tormentos que ha de padecer ante una exasperante burocracia de los poderes ligados a la justicia- es finalmente ejecutado por dos verdugos.

Si entráramos en detalles en las historias que narran estos textos -cosa que no podremos hacer aquí- no resultaría difícil vincular estas escenas con la amenaza de castración y la representación de la castración misma, con lo que llegamos a colegir que la angustia en juego es principalmente *angustia de castración*, y la muerte- castración se presenta como castigo por los deseos edípicos positivos. (Tengamos en cuenta que para Freud la angustia ante la muerte en todo sujeto es reconducida a la angustia de castración).¹³

Lo que quiero significar es que en las obras de Kafka la castración es *simbolizada*. Y lo es con las que para nosotros, psicoanalistas, son representaciones inequívocas de la misma. Correlativamente, a mi entender, los conflictos psíquicos que parecen presentar

¹³ Son de destacar las conexiones entre los desenlaces de estas obras con el final de *El hombre de la arena*, el cuento que escogió Freud para mostrar los efectos siniestros. Dicho cuento culmina con la muerte de Nathaniel, sometido al diabólico influjo de Coppelius, el Hombre de la Arena, quien lo empuja al suicidio. Nathaniel se arrojará desde lo alto de una torre y se destrozará la cabeza. En la opinión de Freud, el Hombre de la Arena representa al padre temido, "de quien se espera la castración". (Es oportuno reiterar que antes Nathaniel había temido que el Hombre de la Arena le despojara de los ojos o le arrancara un brazo, claras representaciones de la castración).

sus atormentados protagonistas pertenecen a niveles neuróticos¹⁴.

Echemos aunque sea un rápido vistazo a las tres obras:

En *La condena* el joven hijo atraviesa una situación a todas luces auspiciosa: se halla unido amorosamente a una muchacha y a punto de casarse, ha logrado revitalizar el negocio familiar, languideciente hasta antes de que él se hiciera cargo, mientras su padre en cambio ha enviudado recientemente y se halla en una etapa de decadencia debido a sus trastornos de salud y su envejecimiento. Aquí operaría intensamente la culpa edípica. Como *los que fracasan ante el éxito*, caracteres que Freud describió – contemporáneamente a estas obras de Kafka en 1916, todo habrá de malograrse rápidamente, arrojándose el muchacho de pronto y sumisamente a las aguas de un río por designio paterno¹⁵. Esto último podría ser concebido como una pesadilla del protagonista, pero la situación de fondo sería en esencia la misma: la muerte-castración como castigo por los deseos edípicos.

Otro tanto podemos inferir en *La metamorfosis*: más allá de los múltiples y ricos significados del texto, desde el principio hasta el fin impregnado del horror de *lo kafkiano*, el joven Gregorio Samsa se había convertido en el sostén de una familia, integrada por sus padres y una hermana, lo que podría implicar en él la fantasía de un triunfo edípico, pasando

¹⁴ Es lo que yo encuentro mayormente en Kafka, la exposición de la problemática neurótica, con el edipo y la castración. Esto no quiere decir que no se puedan detectar aspectos vinculados a niveles narcisistas primitivos.

¹⁵ Así como Nathaniel se arrojó al vacío en el cuento de Hoffmann.

a ser el *pater familias* el poseedor de esas mujeres. Ello acabaría trágicamente de la manera que antes hemos recordado, luego de que se sucedan diferentes escenas que producen tanto desconcierto como horror, estupor, repugnancia y compasión, pero por sobre todo un creciente desasosiego en el lector. Es que a éste no se le exime de revivir la angustia o el horror a la castración desde la primera línea del relato, cuando se anuncia que Gregorio ha despertado una mañana transformado en un horrible insecto.

Por último, en *El proceso*, a Josef K. se le acusa de haber cometido un delito desconocido y finalmente es condenado a morir acuchillado (degollado) por sus verdugos. El análisis minucioso de la trama de la novela, abordada a la manera de un sueño, me ha permitido suponer con bastante claridad que el supuesto delito del protagonista correspondería a fantasías incestuosas y parricidas propias del complejo de Edipo positivo, donde Leni, la enfermera del abogado, constituye, al igual que otras mujeres de la historia, una elección incestuosa de objeto y -como Frieda, la cantinera del mesón de los señores en *El castillo*- representa a la mujer madre-amante. Entre los numerosos pasajes de la novela que podrían ir a favor de esta hipótesis escogeré uno especialmente significativo y que en pocas líneas sugiere mucho. Es cuando el tío de Josef K. recrimina a los gritos a éste su conducta:

“Vas a ocultarte con una mujerzuela que, para colmo, es visiblemente la querida del abogado y te pasas las horas con ella sin volver [...] Y nos dejas plantados [...]”.

El tío le dice además que quiere ayudarlo pero que él no colabora. Y remata su reproche espetándole:

“El abogado, que está enfermo, ha sufrido todavía más con todo ello [...] *Probablemente tú has contribuido a su completo hundimiento, tú has precipitado la muerte de un hombre* que era tu único recurso. Y yo, tu tío, tengo que esperarte horas y horas en plena lluvia. Tócame: estoy completamente mojado”. (Las cursivas son mías).

Por otro lado, cabe pensar que el aparato burocrático de la justicia que tanto hace sufrir a Josef K., reo sin haber matado, representa a un poder omnímodo al que, luego de vanas protestas y rebeliones, terminará sometiéndose resignadamente. Más allá de las diversas lecturas que esto admite (como la referencia a una sociedad totalitaria y burocrática, por ejemplo), desde el punto de vista psicoanalítico la situación remitiría a la acción de un superyó tiránico y cruel que tortura y somete al yo, lo cual quedaría también subsumido en la problemática edípica que estamos considerando. ¿“Dónde estaba el juez que nunca había visto? ¿Dónde estaba el Alto Tribunal al cual nunca había llegado?”, escribe Kafka¹⁶.

VI. 2. LO KAFKIANO EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

En nuestra práctica psicoanalítica nos encontramos con situaciones capaces de

¹⁶ Si nos propusiéramos construir una biografía psicoanalítica de Kafka en base a los múltiples datos que hoy poseemos en torno a la personalidad y la historia del escritor, no tardaríamos en encontrar claves para vincular fundadamente las citadas obras con su propio complejo paterno. En este orden de cosas, *Carta al padre* (Kafka, 1919) resulta de imprescindible lectura por su carácter revelador.

despertarnos afectos contratransferenciales del tipo de *lo kafkiano* y *lo siniestro*.

Una familia. La metamorfosis: Una entrevista efectuada a un grupo familiar me hizo recordar en mi consulta *La metamorfosis*. Coincidiendo con la composición de la familia descrita por Kafka en el cuento, se trataba de lo que suele denominarse una “familia tipo”: matrimonio con dos hijos, una joven y un muchacho. En la entrevista se planteó el problema suscitado por este último, que presentaba un retraso mental, atribuido a un probable sufrimiento fetal, además de crisis epilépticas, comportamientos antisociales y un aspecto físico muy chocante y desagradable, debido a ciertos defectos que no viene al caso describir. No pude menos que recordar el texto kafkiano. Es que acudieron a la consulta cuando tanto los padres como la hija no soportaban más la existencia de ese miembro de la familia, cual si se tratara de un verdadero monstruo del que, más allá del razonable pedido de auxilio terapéutico para él y todos ellos, habrían querido, como sucedía con la familia de *La Metamorfosis*, deshacerse...

El hijo parecía además ser el depositario de otros aspectos de la problemática familiar. En tono de broma, la madre (era ostensible su distanciamiento afectivo del hijo), al culminar aquella entrevista, me soltó al despedirse, aludiendo a su vástago: “Doctor, ¿y si se lo dejamos aquí, con usted...?”.

Patética reproducción de la pesadilla de Gregorio Samsa...

Situaciones angustiantes de corte kafkiano para quienes las padecen cobran importancia en la *psicopatología*, obedeciendo esencialmente a conflictos intrapsíquicos y presentándose con asiduidad en un mismo sujeto como consecuencia de una compulsión repetitiva situada más allá del principio del placer.

El efecto-afecto de *lo kafkiano/siniestro* alcanza particular relieve en cuadros en los que el determinismo inconsciente de los acontecimientos resulta decisivo, como en el caso de “los que fracasan al triunfar” (Freud, 1916), en las llamadas *neurosis de destino* (Freud, 1920) o en la *neurosis de fracaso*.¹⁷ Los conflictos psíquicos inconscientes se conjugan entonces con la realidad material para dar lugar al desencadenamiento de situaciones decididamente *kafkianas*.

La repetición -no deliberada y en virtud de un conflicto inconsciente- de conductas neuróticas y traumas tempranos es la que suele provocar el pensamiento de que hay una fuerza que empuja a un destino demoníaco e inevitable y que no hay salida posible, al tiempo que reactiva las *angustias de desamparo y aniquilamiento*. Siguiendo, pues, una vez más la ideación freudiana, podríamos decir que el *efecto siniestro* está servido en estos casos, ¡con cuánta más razón tratándose de la repetición de sucesos desdichados, efecto que, además, encuentro tan a menudo superpuesto con el que aquí llamamos

¹⁷ Como en el caso de “los que fracasan ante el éxito”, *la neurosis de fracaso* (Laforgue, 1939) se halla en estrecha relación con la incidencia del superyó y la necesidad de autocastigo; en la misma, y a la manera de un síntoma, nos encontramos con un fracaso en un aspecto puntual, cuya explicación demanda análisis y que está ligado a la imposibilidad de tolerar la satisfacción de un determinado deseo.

kafkiano...! Es entonces cuando este último se ha instalado en la repetición, urdiendo la trama de una neurosis de destino con resonancias kafkianas o determinando que el sujeto, fatalmente, fracase ante el éxito.

La constelación conceptual freudiana

Una sucesión concatenada de valiosos conceptos que Freud irá pergeñando gradualmente y que cristalizará en los años veinte, con el viraje que significará la incorporación al cuerpo teórico de la pulsión de muerte y la segunda tópica, da cuenta en gran medida de estas manifestaciones psicopatológicas: con el trasfondo de los complejos de Edipo y de castración, en estos casos cabe pensar en el conflicto intersistémico entre el superyó sádico y el yo masoquista, mediando el sentimiento inconsciente de culpabilidad, que genera la consiguiente e igualmente inconsciente necesidad de castigo. A ello habrá que sumar la compulsión de repetición “más allá del principio del placer”, tributaria de la pulsión de muerte y la angustia en sus distintas formas, configurando el todo una *constelación conceptual* a la que ya me he referido en otra ocasión (Braier, 2006).

Tenemos así representados los componentes esenciales de la metapsicología freudiana propia de la condición neurótica del ser, a la que, desde luego, no escapan las criaturas que animan los relatos kafkianos. Tanto Freud como Kafka, desde sus respectivas ópticas, nos hablan – elípticamente en el caso de Kafka- de una problemática universal, la culpa edípica. Ello nos recuerda aquella frase de Hamlet que tanto parecía gustarle a Freud:

“Trátese a cada hombre según se merece, y ¿quién se libraría de ser azotado?”. (Shakespeare. *Hamlet*, Acto II, escena 2.).

De haber conocido Freud los textos del escritor de Praga, le hubiesen quizá servido para ilustrar espléndidamente estas hipótesis.

Para ejemplificar la situación de “los que fracasan al triunfar”, Freud había recurrido en 1916 precisamente a las obras de dos grandes dramaturgos, Shakespeare e Ibsen; creo que *La condena*, de Kafka, hubiese sido también un buen ejemplo de ello, mientras que la novela más famosa de éste, *El proceso*, reflejaría a mi juicio el delito ignoto, el proceso y el castigo relacionados con las fantasías incestuosas y parricidas de su protagonista.

Ilustraré lo dicho en este último tramo del presente trabajo con un par de viñetas clínicas:

Diego: *La condena*: Diego es un hombre de edad madura, típico representante de “los que fracasan al triunfar”. Posee una gran capacidad para seducir y conquistar a las mujeres. Ha tenido numerosas parejas, todas fracasadas. Cuando alcanzaba una relación satisfactoria con su compañera de turno, no sólo no lograba disfrutar de ello sino que muy pronto comenzaban a sucederle una serie de hechos que tenían por protagonistas a ambos miembros de la pareja, “cosas raras” al decir del paciente, que no se explicaba pero que se le antojaban demoníacas por lo nefastas y repetidas. Experimentaba entonces un gran malestar y amargura y no podía evitar el incurrir en acusaciones, cuestionamientos o quejas contra su compañera por los motivos más variados y/o experimentar fuertes decepciones. Ello lo conducía a actuar

agresivamente de forma compulsiva hasta provocar la ruptura de la relación.

Podía inferirse fundadamente que Diego tenía una necesidad de autocastigo. Era esta una historia que se había venido repitiendo en su vida como si se tratase de un destino inexorable. Si bien había sido siempre muy perseverante en su búsqueda de una pareja estable, al recurrir al análisis se hallaba ya muy desalentado y a punto de “tirar la toalla”, según su expresión. Recientemente, al ir adquiriendo un progresivo *insight* de los conflictos subyacentes inconscientes, ha ido logrando, mediante un intenso trabajo analítico, sostener la continuidad de una pareja, permitiéndose gozar de un cierto bienestar.

En un determinado momento las acusaciones superyoicas en torno a la pareja se externalizaron y alcanzaron así el campo de la conciencia, temiendo Diego infantilmente el juicio de sus familiares y hasta del empleado del estanco del barrio; también se sintió juzgado y censurado por mí. Todo esto jugó a favor del análisis de su superyó sádico.

A continuación pasó un tiempo experimentando tendencias conscientes a pelearse y romper con su pareja, sin una causa manifiesta que lo justificara.

Superadas estas etapas, finalmente sufrió una afección en la piel del pene que lo tuvo largo tiempo sin poder mantener relaciones sexuales y con profundos temores a ser portador de una lesión maligna. “¡Esto parece kafkiano!”, exclamó Diego. Más adelante el propio paciente relacionaría este padecimiento con la necesidad de castigo por atreverse a mantener su relación de pareja y se percató

de que su afección orgánica ocupaba entonces el lugar que antes de la aparición de ésta tenían sus comportamientos y sufrimientos neuróticos en sus relaciones con las mujeres.

Por un tiempo, Diego “se calmó” en cuanto a sus querellas con su pareja. Fue cuando imaginaba que tenía cáncer y que moriría en poco tiempo. Descubrió entonces que pensar en ello, sorprendentemente, le provocaba un gran alivio (masoquismo del yo).

Por fin, logró casarse. Como corolario de un buen trabajo analítico, llegó a disfrutar bastante la celebración del casamiento y no tuvo mayores dificultades, lo que ya significaba para él un gran logro; pero a su regreso del viaje de bodas tuvo una pesadilla: soñó que una mujer con la que se hallaba en pareja -una antigua novia suya, de igual nombre que su flamante esposa y a la que representaba claramente- lo abandonaba; él se sentía muy desdichado. Me refirió que lloraba desconsoladamente, “como un niño”.

¿Cómo no recordar en este punto *La condena* y al terrible padre/ superyó castrador de Georg Bendemann, que se oponía a su boda?

En el sueño Diego revivía la repetida escena de la separación y vivencia de abandono de anteriores parejas y transformaba el triunfo en un nuevo fracaso. Claro que al despertar comprobó que todo seguía igual de bien con su mujer y que esta vez sólo se trataba de un mal sueño, lo que ya constituía todo un cambio, al pasar de las perturbaciones conductuales que lo precipitaban hacia un destino repetitivo y en apariencia “demoníaco”, perturbaciones ahora ausentes, a trastornos más cercanos a la “psicopatología de la vida

cotidiana”. Los sueños en que era abandonado por una mujer (figuras cambiantes en cada uno de ellos) se repitieron con asiduidad durante un tiempo, dado el ensañamiento de su superyó ante el triunfo edípico que en su inconsciente significaba su reciente boda. Se trataba de desgarradoras y amargas pesadillas, experimentadas muy vívidamente, tal que parecían de este modo invadir su existencia, como si pertenecieran a la realidad material; se sentía sumergido en esas pesadillas. Comprendí que esta era la modalidad en que se presentaba en esos momentos su necesidad de sufrir, convirtiendo una vez más su éxito en un fracaso y en un calvario, lo que representaba inconscientemente un castigo, dentro de una situación aparentemente sin salida.

Tiburcio. *El proceso*: por la persecución intrapsíquica y su martirio, el caso de Tiburcio es de los que me hizo acordar instantáneamente el kafkiano proceso de *El proceso*.

Tiburcio es un hombre soltero de algo más de cuarenta años y que padece una grave neurósis obsesiva. Entre sus alteraciones se registran rituales, actos compulsivos de carácter inexplicable o absurdo para él (tales como verse forzado a contar el número de coches que atraviesa la calle donde vive, etc.) y sobre todo una representación obsesiva plástica, en rigor una secuencia, consistente en lo siguiente: un joven cuya imagen responde a la de alguien de su pueblo que conoció superficialmente en la adolescencia lo somete a una situación humillante, en la que se ve obligado a quitarse los pantalones y luego a quedar totalmente desnudo ante él. Acto seguido, el joven toma las prendas de Tiburcio, a las que huele, y luego de hacer un gesto de repugnancia se las arroja despectivamente a la cara.

Tiburcio presenta esta representación obsesiva desde hace algunos años y es por ello que acude a mi consulta. Las imágenes - básicamente se trata siempre de la misma escena- interfieren de tal modo en su vida que a menudo le impiden prestar atención, oponiéndose entre él y su conexión tanto con el mundo externo como con el interno. Esto no le permite relacionarse normalmente con la gente, en particular con su actual pareja, ni tampoco llevar a cabo con alguna probabilidad de éxito ciertas actividades artísticas que le interesan mucho y a las que no ha tenido más remedio que ir renunciando. Él mismo me refirió en su primera entrevista que vivía la invasión mental por estas imágenes “como una mutilación”.

De su padre me ha dicho que es un hombre rudo e irascible, aficionado al alcohol, que fácilmente solía perder el control de sus actos. Tiburcio recuerda que cuando era niño, su progenitor, sobre todo si se hallaba ebrio, con frecuencia lo hacía objeto de malos tratos físicos y psicológicos sin que mediara una causa que pudiera relacionarse con tales castigos.

Desde siempre Tiburcio tuvo un especial apego a su madre, a la que ha considerado, como él, una víctima de los excesos de su padre, a su vez mujeriego y al que se le conocen, según el paciente, numerosas aventuras extraconyugales. Tiburcio se ha venido sintiendo aliado a su progenitora y hasta hoy tiene la sensación de estar permanentemente confabulado con ella en contra de su padre.

Es el único varón de una prole numerosa, que integra junto a cinco hermanas.

Por todo esto, el odio y la rivalidad hacia el padre están muy acentuados desde su infancia.

En una sesión trajo un sueño muy significativo, a partir del cual me confió hechos que son importantes para la comprensión profunda de sus padecimientos. En el sueño Tiburcio no encontraba su automóvil, que había aparcado en la vía pública. Se angustiaba porque además se le hacía tarde y debía acudir a un juicio. Sus asociaciones condujeron a la revelación de una serie de sucesos. El coche le hizo recordar que había sido detenido por la policía en dos ocasiones: la primera por conducir en estado de ebriedad y la segunda por atropellar con su vehículo a un motociclista, aunque afortunadamente sin que hubiera mayores consecuencias que lamentar...

El contenido manifiesto del sueño encerraba las cuestiones pendientes con la ley. Al seguir adelante con el método freudiano de interpretación de los sueños, se produjo el siguiente intercambio:

“En el sueño iba usted a un juicio. ¿Qué se le ocurre con esto?”, le pregunté, a lo que me respondió:

“Pues, que *muchas veces* he soñado con juicios en los que soy yo mismo el acusado. Muchas veces. El delito parece que fuera... o haber matado a alguien, o haber...violado a alguien... Crímenes, violaciones, y muchas veces me he despertado y semi-despierto he pensado si no era real esto, de que yo realmente habría cometido estos delitos...Y pensé, haber violado, haber abusado de algunas de mis hermanas, o deseado a

algunas de mis hermanas... Esto podría haber pasado, quizás cuando era un adolescente...”

A continuación sostuvo categóricamente que nada ello había ocurrido en la realidad (en otras oportunidades le volvería a asaltar la duda, que también tenía acerca de la representación obsesiva plástica: ¿había sucedido algo así o era pura invención de su mente?).

De modo que Tiburcio, más allá de las faltas vinculadas a la conducción de su coche, ha cometido sólo delitos imaginarios, las representaciones de algunos de los cuales parecen haberse abierto paso atravesando la barrera de la represión, especialmente deficitaria en los obsesivos, como por ejemplo las fantasías incestuosas con alguna hermana que, por otro lado, encubrirían sus deseos edípicos hacia la figura materna. *Delitos imaginarios*, pero, al parecer, con *castigos verdaderos*... En sus sueños se vería inculcado de tales delitos y uno de los castigos estaría dado por esa tortura constituida por la representación obsesiva que se repite, imponiéndose en su mente hasta casi anularlo. Las imágenes obsesivas simbolizan condensadamente, con una formidable economía representacional, el complejo paterno de Tiburcio y el conflicto superyó sádico/yo masoquista. En ellas, la temida figura del padre castigador, en el fondo y a la vez el juez en los juicios de sus sueños, está representada, por desplazamiento a lo nimio, por la -para Tiburcio- irrelevante persona del joven adolescente, teniendo la escena las connotaciones de un sometimiento homosexual, pasivo y masoquista al padre. (Hay toda una historia detrás de esta escena, que semeja precisamente la de una tortura, con un verdugo y un reo, en la que la realidad material y la realidad psíquica se entremezclan en Tiburcio, dando lugar a una determinada *verdad histórica* en el sentido

freudiano de esta denominación y que es la que finalmente cuenta; pero no podremos entrar en ello).

Después de algún tiempo de análisis Tiburcio y yo llegamos a la conclusión de que su yo tiene una necesidad de aferrarse masoquísticamente a esta representación obsesiva que lo bloquea y por la que se siente castrado, para sufrir un castigo y así aliviar la culpa y acaso lograr el perdón por los delitos imaginarios de parricidio (los crímenes de los que se lo acusa en sus sueños) e incesto, mal disimulados por la represión. En rigor, la existencia toda de Tiburcio se traduce en una situación de encierro, como si no hubiese salida, en la que sigue fijado a sus objetos primarios.

He aquí la constelación conceptual freudiana en pleno, prototípica del conflicto neurótico, y traducida en una persecución intrapsíquica esencial, que remite al conflicto entre el yo y el superyó. Pero, además, nos encontramos ante una réplica de Josef K. y de la trama de *El proceso*: delitos incógnitos o indeterminados, proceso y condena.

El baluarte kafkiano

Lo dicho hasta aquí armoniza plenamente con postulados recientes de L. Kancyper (2006). Apoyándose en formulaciones de M. y W. Baranger, Kancyper describe lo que denomina *el baluarte kafkiano* en la situación analítica. A la patología del analizando, “que vive una existencia clausurada al cambio psíquico y signada bajo el peso de la desesperanza”, en una situación que parece ser de un encierro sin posibilidad de salida, se suma una resistencia del analista, con lo cual se crea el baluarte, consistente en “un campo ominoso

repetitivo”¹⁸. Este campo ominoso *kafkiano* bloquea el avance del proceso analítico y lo hace oscilar entre la culpa y la condena, oponiéndose al cambio psíquico, pudiendo además asumir, al decir de Kancyper, la forma de una neurosis de destino o de fracaso y provocar una reacción terapéutica negativa, un *impasse* o interrupciones del tratamiento. El analista tendrá que revisar atentamente su contratransferencia y podrá acudir a una supervisión (una “segunda mirada”, al decir de W. Baranger) para intentar superar el obstáculo que se ha creado.

VII. LO KAFKIANO COMO VARIANTE DE LO SINIESTRO

Hemos de reconocer en principio que ni uno ni otro efecto poseen límites nítidos y mucho menos entre sí. Incluyen ampliamente diversas sensaciones y sentimientos que hacen que sus contornos se tornen borrosos. A Freud le costó bastante trabajo precisar el campo de *lo siniestro* y en todo caso lo hizo, a mi entender, de manera tentativa. A la hora de proponernos nosotros algo similar con *lo kafkiano* ya hemos comprobado cuántos y cuán variados componentes vivenciales admite, hasta parecer inasible. De modo que, ante estas condiciones nuestro estudio se nos presenta algo difícil.

Pese a todo –y esta es la hipótesis principal de mi presentación-, ello no nos impide concebir la presencia de un *núcleo de siniestro* en la base de *lo kafkiano*. A su vez,

¹⁸ De paso nótese que Kancyper no duda en introducir el calificativo *ominoso* dentro de la caracterización del encierro kafkiano del analizando. En el siguiente párrafo revisaremos precisamente esta posibilidad de imbricación de *lo kafkiano* con *lo ominoso*.

ambos efectos remitirían a un núcleo de *angustia*.

Hemos acudido a tres de las obras principales de la escritura kafkiana para corroborar que lo central en los puntos de contacto de ambos conjuntos de afectos, *lo kafkiano* y *lo siniestro*, estaría en la angustia que, al menos en textos kafkianos, consistiría esencialmente en angustia de castración. En estos relatos de Kafka comprobamos que al final del camino acecha siempre la castración, representada por la muerte como el máximo castigo. *Lo kafkiano* podría entenderse entonces como una variante *vivencial* de *lo siniestro*, en tanto desemboca finalmente, al igual que este último, en la angustia de castración. Pero no sólo es por este componente que lo pienso así, sino también por la concurrencia de otros factores, como enseguida veremos.

A favor de este razonamiento encontramos que hay un pasaje central en *La condena*, en el que el relato sufre un giro fundamental, un momento que marca claramente un antes y un después del mismo: es cuando, bruscamente, el padre de Georg Bendemann se incorpora en su lecho y se yergue amenazante sobre su sorprendido hijo, espetándole toda suerte de acusaciones en torno a su anunciada boda y sus éxitos en la empresa familiar, hasta culminar amenazándolo y *condenándolo* a morir ahogado. Entre otras cosas, le dice:

“Cuélgate del brazo de tu novia, y atrévete a presentarte ante mí. ¡Te la arrancaré de al lado, no te imaginas cómo!”.

Poco más adelante, el padre agrega:

“Es cierto que eras un niño inocente, pero mucho más cierto es que también fuiste un ser diabólico. Y por lo tanto, escúchame: ahora te condeno a morir ahogado”.

¿Por qué menciono esta escena? Porque siendo su descripción prototípicamente *kafkiana*, en esa singular combinación de *lo real* con *lo onírico* y pesadillesco, es a la vez característicamente *siniestra* en el sentido freudiano del término. De hecho, como venimos destacando, ese mismo borramiento de los límites entre realidad y fantasía ya fue señalado por Freud en 1919 como capaz de producir efectos ominosos, los que pueden irrumpir de pronto en el lector cuando el enclenque padre se le antoja a Georg un gigante temible; y en concomitancia con la amenazante figura de un doble que se ha vuelto antagónico, “ominoso anunciador de la muerte”, al tiempo que representante de la instancia superyoica. Con la irrupción de la figura del siniestro padre castrador, que impide la relación con la mujer amada y condena a la muerte, retorna lo reprimido (o desmentido): lo que debiera permanecer oculto, inconsciente, esto es, la amenaza de castración, aflora en la conciencia, sea desde el mundo real de Georg o desde el onírico (dentro de lo que podría llegar a ser una pesadilla de éste), mientras que la conducta paterna, desde uno u otro de los mundos –qué más da- delata también, de un modo asaz violento al progenitor envidioso y filicida que condenará a su propio hijo a morir, cuando tales afectos e impulsos habitualmente han de permanecer más encubiertos. “Lo ominoso del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles *reprimidos* son reanimados por una impresión”, señaló Freud (1919)¹⁹, puntualizando además que lo ominoso “[...] parte de complejos infantiles reprimidos, del complejo de castración, de la fantasía de seno materno, etc.” *Lo familiar* deja de serlo para volverse entonces *extraño*, produciendo un impacto esta vez mucho más desgarrador y dramático que la “inquietante extrañeza” -que gustan de mencionar los franceses a propósito de *lo ominoso*- y lindando con *lo terrorífico*; un efecto *siniestro*. En este pasaje de *La*

condena, el adjetivo “familiar” incluiría, además del significado de *lo conocido* y *consabido* (aquello que *no es nuevo*), el lazo de parentalidad con el padre, así como los significados “perteneciente a la casa”, “no ajeno”, “doméstico”, “de confianza” e “íntimo” (*heimelich*, *heimelig*), siguiendo algunas acepciones -consignadas por el propio Freud- de palabras alemanas utilizadas en estos casos. Reiteremos que amén de agradable, entrañable, hogareño, familiar, amistoso y confiable, *heimlich* significa al mismo tiempo también lo clandestino, lo que permanece oculto, secreto (inconsciente de acuerdo al psicoanálisis) y que si deja de ser esto último se torna *unheimlich*, *siniestro*, vale decir, opuesto especialmente al primero de los significados mencionados; básicamente angustiante.

He aquí lo que a mi entender se presenta como una superposición *kafkiano-siniestra*, en la que ambos fenómenos remiten en esencia a un mismo núcleo o situación básica.

Los matices diferenciales entre ambos efectos parecerían ser más de forma que de fondo. Ensayando una analogía cinematográfica y atendiendo a las reacciones emocionales que suelen despertar en los espectadores, me atrevería a decir que mientras *lo siniestro* podría estar representado por una película de terror (abundando en lo fantástico y sobrenatural), *lo kafkiano* se correspondería mejor con una comedia dramática que admita ciertos trazos de humor –más bien humor negro, que además se nutra del ridículo y del absurdo-, aunque con un final fatídico que empalme con *lo ominoso*. Aquí recuerdo la filmografía de D. Lynch (baste con citar *Cabeza borradora*, por ejemplo)²⁰.

¹⁹ Cursivas de Freud.

²⁰ Al escribir estas líneas recuerdo también que Rank (1914), en sus ejemplos del fenómeno del

VIII. ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISIONALES

Tanto Freud como Kafka, desde sus respectivos campos, traducirían en textos trascendentes, para la psicología profunda uno, para la gran literatura el otro, sus agudas captaciones de los dramas propios de la condición humana neurótica; se trataría de un hecho similar a lo que sucede a veces con, por ejemplo, las obras musicales de distintos compositores, que pueden parecerse mucho en algunos pasajes (sin que nadie haya plagiado a nadie, claro está), habiendo algo en el contexto histórico-cultural que comparten, “que está en el aire” (como dicen algunos músicos a propósitos de ciertas melodías que se asemejan) y que incide sobre sus creaciones.

Freud relacionó en parte el fenómeno de *lo siniestro* con la amenaza de castración. En las más famosas obras de Kafka, que nos ponen en contacto con lo que aquí llamamos *lo kafkiano*, la historia suele acabar con la muerte del protagonista, la que representa la castración como castigo por los deseos vinculados al complejo de Edipo positivo, directamente a manos del padre nada menos que en *La metamorfosis*, así como en *La condena*, mientras que en *El proceso*, la novela más célebre del escritor de Praga, el personaje principal muere asesinado por sicarios pertenecientes al poder vinculado a la justicia, representante del superyó.

Lo kafkiano podría entenderse entonces como una variante de *lo siniestro*, en tanto, además de las semejanzas en lo que respecta a la variedad de afectos en juego y, por sobre

todo, ambos fenómenos remitirían a un mismo afecto básico, la angustia, y ya en el terreno de ésta, especial, aunque no exclusivamente, a la angustia de castración. Serían, pues, expresiones fenoménicas vivenciales de *lo angustioso o angustiante*, núcleo del que también nos habla Freud en su texto de 1919.

Una síntesis sería como sigue: *lo kafkiano*, que encierra el → núcleo de *lo siniestro*, que a su vez remite al → núcleo de *lo angustioso o angustiante* (angustia de castración; angustias de desamparo y aniquilamiento).

Y en el trasfondo, ¿*lo ineluctable* de la muerte?

doble incluyó un filme, *El estudiante de Praga* (a pesar de cuyo nombre la película nada tenía que ver con Kafka

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bloom, H. (1994), *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- Braier, E. (2006), "De una constelación conceptual en la obra de Freud y la condición neurótica del ser". Barcelona: página web de iPsi (www.centrepsi.com), en homenaje a S. Freud, con motivo del 150º aniversario de su nacimiento.
- Freud, S. (1913 [1912-13]), *Tótem y tabú*. En S. Freud, O. C., Buenos Aires: A. E., XIII.
- _____,____ (1914), *Introducción del narcisismo*. En S. Freud, O. C., Bs. As.: A. E., XIV.
- _____,____ (1916), *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo Psicoanalítico*. En S. Freud, O. C., Bs. As.: A. E., XIV.
- _____,____ (1919), *Lo ominoso*. En S. Freud, O. C., Bs. As.: A. E., XVII.
- _____,____ (1920), *Más allá del principio de placer*. En S. Freud, O. C., Bs. As.: A. E., XVIII.
- _____,____ (1927), "Fetichismo". En S. Freud, O. C., Bs. As.: A. E., XXI.
- Hoffmann, E.T.A. (1815), *El hombre de la arena*, Bs. As.: en S. Freud: *Lo Siniestro*/ E.T.A. Hoffmann: *El hombre de la arena*, Edic. Noé, 1976.
- Jentsch, E. (1906), "Zur Psychologie des Unheimlichen", *Psychiatrische-Neurologische Wochenschrift*.
- Kafka, F. (1913), *La condena*. Bs. As.: Emecé Editores, 1967.
- _____,____ (1915), *La metamorfosis*. Bs. As.: Losada, 1962.
- _____,____ (1919), *Carta al padre.*, Bs. As.: Goncourt, 1982.
- _____,____ (1926), *El proceso*. Bs. As.: Editorial Losada, 1961.
- _____,____ (1926 a), *El castillo*. Barcelona: Franz Kafka. *Obras Completas I*, Galaxia Gutenberg, 1999.
- Kancyper, L. (2006), "Repetición, regresión y resentimiento en la situación analítica". Bs. As. Presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina, 02/05/2006.
- Lacan, J. (1962-1963), *Seminario 10. La angustia*. Bs. As.: Paidós, 2006.
- Laforegue, R. (1939), *Psychopathologie de l'échec*. Ginebra: Mont-Blanc, 1963.
- Marucco, N. (1978), "Narcisismo, escisión del yo y Edipo". Bs. As.: *Rev. de Psicoanál.*, XXXV, 2, 1978.
- _____,____ (1978a), "La identidad de Edipo. Acerca de la escisión del Yo, de la compulsión a la repetición y de la pulsión de muerte". Bs. As.: *Rev. de Psicoanálisis*, XXXV, 5, 1978.
- _____,____ (1980), "Introducción de [lo siniestro] en el Yo". Bs. As.: *Rev. de Psicoanálisis*, XXXVII, 2, 1980.
- _____,____ (1996), "Edipo, castración y fetiche". Bs. As.: *Rev. de Psicoanálisis*, LXIII, 3, 1996.
- Monsiváis, C. (2006), "Lo kafkiano y lo poskafkiano". México D. F.: Diario *El Universal*, 27- 08-'06.
- Rank, O. (1914), *El doble*. Bs. As.: JVE Psiqué, 1996.
- Schur, M. (1972), *Sigmund Freud. Enfermedad y muerte en su vida y en su obra*. Barcelona: Paidós, 1980.
- Shakespeare, W. , *Hamlet, príncipe de Dinamarca, Obras Completas*. Madrid: Edic. Aguilar, 1966. (Acto II, escena 2).
- Zukerfeld, R. (1992), *Acto bulímico, cuerpo y tercera tópica*. Bs. As.: Vergara, 1era edición, 1992.
- _____,____ (1999), "Psicoanálisis actual, tercera tópica, interdisciplina y contexto social", *Aperturas Psicoanalíticas*, <http://www.aperturas.org>, nº 2, 1999.
- _____,____ (2000), "Inconscientes y tercera tópica: articulaciones teórico-clínicas". Bs. As.: Revista de la Sociedad

Argentina de Psicoanálisis (S.A.P.), nº 3, agosto 2000.

_____ y Z. de Zukerfeld, R. (1990), "Acerca del inconsciente: la tercera tópica freudiana". VII Encuentro y Simposio anual AEAPG. Bs. As.: 1990.

_____, _____ (1999), *Psicoanálisis, Tercera Tópica y Vulnerabilidad somática*. Bs. As.: Lugar, 1999.

_____, _____ (2005), *Procesos terciarios. De la vulnerabilidad a la resiliencia*. Bs. As.: Lugar, 2005.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

Sobre el autor: Eduardo Braier es Psiquiatra y Psicoanalista. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional y Miembro de Gradiva Asociación de Estudios Psicoanalíticos (Barcelona). Autor de diversos artículos y de los libros: *Psicoterapia Breve de Orientación Psicoanalítica* (Nueva Visión, Buenos Aires, 1981), *Psicoanálisis. Tabúes en teoría de la técnica* (Nueva Visión, Bs. As., 1990) y compilador y coautor de *Gemelos. Narcisismo y dobles* (Paidós, Bs. As., 2000). Es además, docente de Gradiva y de iPsi (Barcelona). Coordinador de Docencia y docente del Centro de Diagnóstico y Psicoterapia de Barcelona.